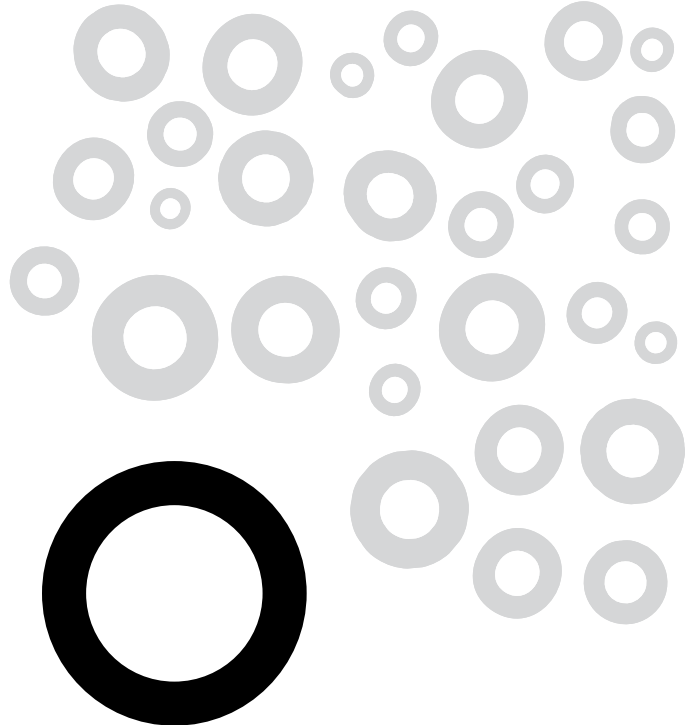


# APUNTE DE LA DIRECTORA

OLGA SÁEZ OCÁRIZ

## ZONAS DE SOMBRA



Es evidente que existe un sistema de internet alternativo que busca el anonimato en las comunicaciones. Dicho así se podría interpretar como un servicio de la red para la protección de datos de los usuarios. Nada más lejos de la realidad. La “Dark Web”, como se denomina, es la trinchera en la que se refugian todo tipo de delincuentes que quieren burlar los controles oficiales. Desde terroristas, mafiosos y traficantes hasta los propios servicios secretos de los gobiernos que necesitan cauces alternativos para actuar “por razones de Estado” sin que el Estado lo sepa. Dicen que nació de forma altruista con buenos fines, pero la realidad es otra, similar a la energía nuclear y la deriva mortífera en la que se convirtió. No hay organización criminal que no sea usuaria de esa capa subterránea que vive en un mundo paralelo al del resto de los mortales.

No tengo ni idea de cómo en un mundo globalizado, para lo bueno y para lo malo, sin unas regulaciones también globales, se puede atajar este cáncer metastásico. Pero seguro que no interesa. Es una forma de acotar redes para localizar delincuentes fuera del tráfico de comunicaciones de la gente normal. Pero es un campo que se me escapa y lo dejo, por tanto, en manos de los expertos en ciberseguridad.

A mi me preocupa algo más mundano. Está regulado, al menos en la Unión Europea con el Reglamento General de Protección de Datos, pero no veo que existan controles efectivos más allá de las denuncias de los usuarios. Tomo todas las precauciones que aconsejan las autoridades y los expertos, no apporto datos, rechazo peticiones de utilización de mis búsquedas y sólo confío en las comunicaciones de mis contactos. Aún así, cada vez que hago una búsqueda de algo que necesito me encuentro en todas las webs a las que accedo con los mismos productos. Da igual que cambie de navegador. Me rastrean la IP hasta el punto de ofrecerme en una página en cualquier lugar del mundo, servicios del pueblo en el que vivo. Incluso me he apuntado a la lista Robinson, sin ningún resultado. Y evidentemente me estoy refiriendo a la parte legal y controlada del sistema, que tiene una cara positiva y desde luego una cruz persistente como una gota malaya.

Creo que va siendo hora de poner a las personas por encima de las tecnologías y limitar el uso de la Inteligencia Artificial (IA) para fines beneficiosos y no propagandísticos. Tratar de lavar el cerebro mediante impactos constantes y repetitivos también es un atentado contra los derechos humanos, una forma maquiavélica de manipular la voluntad, de alimentar gastos innecesarios y de hacernos rehenes de un consumismo compulsivo y nada saludable, ni para las economías domésticas ni para los ciudadanos.

Hay muchas formas de delincuencia en la “Dark Web” pero también es necesario controlar y limpiar las zonas de sombra que habitan en la superficie y actúan con impunidad.

